

en cambio las ilustraciones para acompañar las notas periodísticas y la publicidad. La situación cambia como evidencia la convocatoria a un concurso de caricatura en 1924, dentro de otros muchos concursos. El libro documenta el trabajo de los principales ilustradores de *La novela semanal* y sus tendencias estéticas, e incluye algunas reproducciones de sus obras.

A continuación de los apartados, se agrega una cronología de la colección y dos apéndices, uno que inserta prólogos u otras anotaciones a las novelas, y uno que transcribe notas periodísticas. Ambos contribuyen a entender el clima cultural que rodeaba a las novelas.

Prensa y literatura para la revolución. La novela semanal de El Universal Ilustrado (1922-1925), a través de una amena exposición presenta la historia de la serie mencionada de novelas, dentro de la interacción del campo cultural postrevolucionario. El texto de Yanna Hadatty contribuye con excelente documentación a comprender las relaciones entre la prensa y la literatura en la década de los veinte. Me parece interesante asimismo, reitero, para replantearnos “lo popular” en el momento contemporáneo.

EDITH NEGRÍN

Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

Leidys Estela Torres Samudio. *Cuentos de animales del folclor chiricano*. Chiriquí: Universidad Autónoma de Chiriquí, 2016; pp. 154.

El trabajo de Leidys Estela Torres Samudio tiene olor a campo y ambiente de pueblo, nos transporta a otro mundo a través de voces lejanas que nos relatan cuentos como si fuésemos una vez más sólo niños escuchando a nuestros abuelos.

Torres Samudio es investigadora de la Universidad Autónoma de Chiriquí, en Panamá, se dedica al estudio de la cultura popular y ha realizado un extenso trabajo de recopilación de cuentos

folclóricos de los distritos de mayor antigüedad de la zona occidental de Chiriquí. A través de los cincuenta relatos que conforman la antología, Torres Samudio nos permite observar el retrato de la sociedad que habita la zona.

El libro está dividido en dos partes: la primera, La Serie del tío Conejo, consta de veintitrés cuentos, y la segunda, llamada Otros cuentos de animales posee veintiséis relatos. En ellas se muestran diversas historias en que los animales son los protagonistas que representarán a la comunidad panameña, y quienes nos llevan a un mundo de historias llenas de humor y belleza.

Diecisiete voces de hombres, en su mayoría de una edad de 50 años o más, nos transmiten los relatos que van de boca en boca en esta región mostrándonos a través de las palabras su forma de ver el mundo. Estos textos fueron recopilados entre 1998 y 1999, y en ellos destaca la participación de Nicolás Calvo Pinzón, que aportó diez cuentos para la antología, Pedro Ortega que contó seis y Miguel Gaitán, un hombre de 96 años, cuya colaboración en el proyecto dotó al trabajo de ocho diferentes historias, si bien los relatos de otras personas de la misma comunidad también formaron parte de la antología.

Los *Cuentos de animales del folclor chiricano* además de registrar literatura oral de la zona por vez primera, presenta los relatos tal cual los escuchó, conservando la manera en que fueron pronunciados originalmente; incluye en cada cuento el título del mismo, quién es el narrador, y dónde y cuándo fue registrado. Con esto, el trabajo de Samudio busca mantener viva una forma de *contar*, lo que nos permite tener una idea sobre la vida cotidiana de este rinconcito de Panamá. Aunque esta forma también puede complicar que el lector entienda cabalmente la lectura, ya que está llena de palabras propias del lugar o de modificaciones a la grafía para acercarlas a la pronunciación original; lo que en algún momento dificulta el texto, también nos acerca a una forma de escribir poco común y a la que no se está normalmente acostumbrado.

Por otro lado, es importante mencionar que al “traducir” las historias, o sea, corregir lo que se registra, estamos desarraigando los cuentos de su lugar de origen y quitándoles parte de su

vitalidad en pro del lenguaje *correcto*, y dejando de lado un aspecto importante del lenguaje, que cambia y se modifica todo el tiempo.

Así, no se trata de errores ortográficos, sino de mostrar la lengua viva y vibrante que se cuele en nuestros oídos día a día. De hecho, la misma autora nos dice: “Al final lo que se advierte en estos relatos es una fuerza vital, desenfadado, alegría, lo que se ve reforzado por el segundo elemento que priva en la estructura de este tipo de relatos” (11). De esta manera podemos observar de otra forma la literatura y entender cómo las sociedades que tienen la costumbre de narrar ciertos cuentos construyen cotidianamente una literatura oral. No tienen en cuenta la gramática o la ortografía porque no están haciendo textos, sino contando historias, y en ese sentido vale más dejarnos ir y notar la riqueza cultural que existe en esa región de Panamá, sin filtros, sin traducción, aunque en un primer momento pueda resultar desconcertante.

Los principales personajes que se presentan ante nosotros en los cuentos de Chiriquí, son el Tío Conejo y el Tío Tigre, los cuales normalmente se oponen el uno al otro, siendo representante el primero de la astucia, y el segundo de la fuerza. Aunque también hay otros personajes como la Tía Zorra, hermosa pero simple; el Tío Mono, amigo de Tío Conejo; la Tía Chiva, la tonta; el Tío Chivo, tan inteligente como Tía Chiva; el Tío Gallo quien ha sido el único que venció a Tío Conejo; el Tío Sapo que estaba enamorado de Tía Garza; y otros animales menos mencionados como la Tía Ballena, el Tío Venado, la Tía Noneca, la Tía Garza o la Tía Iguana.

Es común en los relatos la palabra “Tío” o “Tía” para referirse a los animales, lo que nos transporta a la cálida zona de lo familiar. Ya sea un conjunto de personas que viven en un pueblo o un padre que los cuenta a un hijo, estos cuentos llevan siempre una idea de cariño en sí mismos. Por eso son textos llenos de risas y humor familiares, de palabras vitales que nos colocan frente a un hombre que nunca conoceremos en persona, y que nos transmite los relatos que le han contado toda su vida, parte de su propia historia y que lo hacen sentir perteneciente al mundo de Chiriquí.

La misma autora nos comenta que es precisamente esa calidez lo que la llevó a la realización del trabajo. Ella posee una relación muy personal con estos cuentos, y por eso en la introducción del libro nos habla de la importancia de estas historias en su infancia: “teniendo presente siempre mi niñez colmada por relatos de todo tipo que escuchaba en las tardes de verano en aquel caserío donde nací, El Tejar de Alanje, fuese del género literario más caro a los niños: los cuentos de animales” (10). Hablando también de la relación de los niños con este mundo tierno y familiar, entretenido y bello. Un mundo hecho por los sueños y la vida de la comunidad.

Los personajes en estas historias tienen una personalidad que se ha ido fijando en las ideas que los pueblos tienen de sí mismos. El más importante de todos ellos es el Tío Conejo, el cual se caracteriza por su astucia, y se califica siempre como sabio o inteligente. Un ejemplo es el que aparece en el cuento de “Tío Conejo, Tío Tigre y los corozos”, en el que antes de contar lo sucedido, Pedro Ortega anota: “vamos con los cuentos del conejo, porque él era muy astuto y, ciertamente, tenía mucha leyenda, ciertamente, era, es vivo” (25).

La imagen del conejo no se queda ahí, también posee otros elementos. Es bueno saber que Tío Conejo es un animalito al que le gusta la buena vida, disfruta de lo cotidiano. De hecho, Efraín González dice en el cuento de “Tío Conejo, Tío Tigre y Tía Chiva” que “Tiu Conejo sabe vivir, Tiu Conejo eh muy sabío” (29). En cuentos como “Tío Conejo, Tío Tigre y Tía Zorra” o “Tío Conejo y Tío Tigre con el queso y la panela” puede verse cómo disfruta de la vida. En el primero, precisamente Tío Conejo le pide a Tía Zorra un café y un tabaco (cigarro) y se toma su tiempo para analizar lo que sucede en su entorno, evitando las artimañas de Tío Tigre. En el segundo, todo empieza porque Tío Conejo decide robarle a un hombre queso y panela, alimento que disfruta mucho. No se apresura para conseguir lo que busca, sino que traza su plan y éste nunca falla.

Cuando se presenta ante nuestros ojos la figura del conejo en estas historias podemos observar el esquema de valores de la

comunidad, cómo esta cultura aprecia la astucia y la inteligencia, y no sólo eso, sino cosas de su vida cotidiana como los alimentos y el humor. Así, estos trabajos nos hablan realmente sobre la gente de Chiriquí.

Tío Conejo suele ser un personaje acostumbrado a que los demás le obedezcan, como puede observarse en la actitud imperativa que presenta en el cuento “Tío Conejo y el muñeco de cera”, donde intenta hacer valer su voz y por eso es atrapado por el hombre.

También, para develar otro aspecto del carácter del personaje se puede mencionar que no es buena idea entrometerse en el camino de Tío Conejo: es vengativo y sabe muy bien cómo hacer pagar al que le hizo la trastada. Testigo en carne propia es otro de los personajes importantes en los cuentos chiricanos, el antagonista por excelencia de Tío Conejo, Tío Tigre, que siempre trata de comerse a su enemigo y siempre sale mal parado en la empresa. Ya sean golpes o tretas nunca le va bien a Tío Tigre. Le falta inteligencia para superar a su adversario, a pesar de su enorme fuerza, y Tío Conejo siempre logra hacerlo caer en la trampa.

Sin embargo, Tío Tigre no es sólo fuerza o estupidez; los animales en los relatos chiricanos tienen varios matices, por ejemplo, es curioso que Tío Tigre en los relatos sobre Dios y Tío Conejo decida ayudar a éste último porque le dice que va a morir su madre. De hecho, Tío Tigre se conmueve hasta las lágrimas, mostrando así no sólo a un enemigo despiadado de Tío Conejo sino a un miembro más de la comunidad que, aunque es peligroso, también tiene un lado lleno de ternura.

Explorando otras escenas en las que aparece Tío Tigre vemos que, en más de un relato, se encuentra al hombre e intenta hacer valer su fuerza sobre él. Pero siempre saldrá mal librado en su emprendimiento, dejando claro que en el mundo chiricano, el hombre es el animal más fuerte.

Un personaje — más que un cuento — en la antología es Tío Gallo en el cuento de “Tío Conejo y la cabeza de Tío Gallo”. Aunque no se mencione mucho, es interesante la historia que se cuen-

ta de él, porque es el único capaz de engañar a Tío Conejo y salir bien librado.

Sobre estos peculiares personajes, Torres Samudio nos dice: "sus protagonistas son animales que hablan, ríen y sienten como si fueran humanos. En ellos se advierten cualidades, vicios y conductas propios de los hombres, partiendo de la naturaleza animal." (11) Por lo que conforman entre todos unos retratos de la comunidad.

Estos cuentos están hechos por una colectividad, y el que la autora nos diga quién se lo contó no significa que ese hombre sea el autor del cuento, sino que durante muchos años los chiricanos han pasado de boca en boca esos relatos y podemos encontrar en ellos la resonancia de muchas voces a lo largo del tiempo. No estamos hablando de un hombre que se sienta y estudia y busca sacar un gran producto literario, sino de toda una comunidad que está expresando su forma de ser, de vivir y de pensar, su forma de sentir el mundo, a través de los cuentos que se van heredando. Al respecto, la autora, hablando de las culturas populares, nos dice:

manifestaciones tan ricas y variadas, desde las de carácter material como viviendas o comidas, hasta las de índole espiritual como la música y la literatura, imponen la marca de identidad en cada pueblo, si consideramos que se trata de la suma de conocimientos empíricos que porta cada colectividad. Es que en esta diversidad que llamamos mundo, cada pueblo tiene su particular expresión que vive en la tradición, tantas veces modificándose, según las circunstancias, o sea, cada pueblo posee su folclor (9).

Uno de los puntos que es interesante ver en la antología es cómo muchos cuentos son repetidos por algunas personas, pero no se hace igual, sino que cada relato, aunque narre la misma anécdota, lo hace de manera diferente, por lo que podemos asegurar que estamos frente a un universo vivo que va cambiando con el tiempo, pero que logra preservar a la vez la esencia de la comunidad a través de su historia y sus historias.

Es probable que la importancia de estos textos radique en la posibilidad de mirar un mundo que parece tan ajeno y ver la belleza que hay ahí. Por ello la autora nos comenta que: “resulta de gran beneficio ponerse en contacto con textos literarios como los que aquí aparecen, que son auténticas expresiones del mundo y de la vida de ese conglomerado del que todos formamos parte: el pueblo” (12). La literatura funciona de esta manera como una forma de aproximarse a la región panameña de forma más pura y directa, como una pequeña ventana que nos acerca a otras personas.

GABRIELA ANDRADE LUCERO
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Xochiquetzalli Cruz Martínez y Penélope Marcela Fernández Izaguirre, coord. De *animalibus: la presencia zoológica en la literatura*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, 2016; 383 pp.

Esta publicación es el resultado del congreso “*De Animalibus: la presencia zoológica en la literatura*”, llevado a cabo en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en el año 2013. La organización del volumen sigue una división frecuente en la historiografía: literatura clásica, medieval, barroca y contemporánea. Tal clasificación permite apreciar la presencia animal en la literatura de manera diacrónica y en diferentes tradiciones culturales occidentales. A continuación, se resumirá de manera breve y general cada uno de los estudios incluidos en la obra.

Gerardo Altamirano Meza da inicio a la sección de literatura clásica con un análisis de la presencia zoológica en las *Eikones*, de Filóstrato el Viejo, obra en la que el autor se imagina estar en una galería para después realizar las descripciones de los 64 cuadros que ahí se encuentran. Esta serie de descripciones se enmarcan